

## Un entusiasmo poético\*

Por Pablo Russo

Buenas tardes-noches a todas y todos. Bienvenidos al comienzo de nuestro seminario anual, esta vez bajo el título: “Familia y síntoma: De la novela a la poética”. ¡¡No estoy seguro, siempre equivoco las cuentas, pero me parece que este es nuestro vigésimo año!! Hoy, con Mónica Torres y Blanca Sánchez, como de costumbre –pues dice el tango que 20 no es nada–, haremos presentaciones que hagan las veces de introducción o lanzamiento del trabajo del año.

*... cada palabra del poema  
hace olvidar a la anterior,  
se desafilia un momento  
del tronco multiforme del lenguaje  
y después se reencuentra con las otras palabras  
para cumplir el rito imprescindible  
de inaugurar otro lenguaje.*  
Roberto Juarroz, *Poesía vertical* (II de undécima)<sup>1</sup>

*... al final del análisis, los nombres nunca designarán la Cosa, será siempre necesario encontrar otros nombres, reinterpretar sin cesar ese real del síntoma. (...)*

*El intento de cada uno de nosotros en el final del análisis es hacer que, en lo ilimitado de los nombres, en estas enumeraciones, a las cuales estamos entregados, podamos hacer que el síntoma de cada uno sea de color rojo en la poesía de nuestra lengua por primera vez en un siglo.*

Eric Laurent, “Mentiras de la felicidad II. Lo real del *sínthoma*”,

Lecturas online de *Enlaces* Nro. 22.

Podemos anticipar que, en líneas generales, nos propondremos ir: de la familia al síntoma, de la novela a la poesía (¿o a la poética?). En el sentido de invertir (al modo del odre freudiano o del guante joyceano) *la envoltura formal en efectos de creación*. Y en la perspectiva de inventar un significante nuevo, lo que –se puede ya leer de algún modo- proponía Lacan al final de la última clase de *El Seminario 11* como lo que continúa al atravesamiento del fantasma, y retomaba, también anticipadamente, en la última clase de *El Seminario 17* –en tanto cesar en la rueda de los discursos para que finalmente el discurso analítico produzca *un nuevo tipo de significante amo*.

Nada simple ni fácil, pero, como siempre, trabajaremos mucho y serán muchos los que participarán de este trabajo.

Podemos también renombrar estas orientaciones de un modo más preciso, en tanto ir: del fantasma al sínt(h)oma, de la impotencia a lo imposible, de lo necesario a lo contingente, de la repetición a la invención, del amor al padre (o amor homo/narcisista

---

\* Trabajo presentado en el Seminario *Enlaces* “Familia y síntoma: De la novela a la poética”. Clase de apertura, 19 de marzo de 2018.

del inconsciente) a un amor hetero por lo femenino, o de la felicidad de la pulsión a un nuevo y “loco” entusiasmo.

Eric Laurent lo explica muy claro, en dos textos de *Enlaces* Nro. 22 que serán lo que tomaré para –por mi parte, con estas notas– lanzar el tema que nos ocupará. Jacques-Alain Miller ya había planteado en su Curso que en esta época y para hacerle la contra a sus imperativos de goce, consumo y “felicidad”, al psicoanálisis le correspondía “un esfuerzo de poesía”. A su vez, y tomando la historia en la cultura occidental de la noción de felicidad y las nuevas encrucijadas que propone al respecto la época (el empuje a...), Laurent radicaliza la respuesta lacaniana en tanto *el goce siempre hace obstáculo a cualquier definición posible de felicidad*.<sup>2</sup>

Lo que me interesa lanzar como línea de trabajo en esta orientación es, como siempre, no tanto subrayar la separación entre novela y poesía o entre fantasma y sínt(h)oma, sino más bien la articulación e incluso la implicación de la ficción con lo real... que no habrá nunca manera de alcanzar un real sin pasar por cierta ficción, y aún menos de nombrar, bien-decir, escribir, poetizar dicho real, que usando el lenguaje y cierta dosis (quizás renovada) de ficción, lo cual precisará –puedo agregar gracias a Eric– de un entusiasmo poético.

Lo que centralmente ubica Eric es lo que plantea como una dialéctica entre lo necesario y lo contingente: el “*era-necesario-que-fuese-ella* se despliega en el análisis como algo que remite, en la historia del sujeto, a descubrimientos contingentes de aquello que vino a marcar el goce como perturbación o desgarramiento –o arrobamiento, podríamos agregar– de su cuerpo”.<sup>3</sup> Tomando (de “Subversión del sujeto...”) al análisis como el *lugar desde donde vocifera una laguna en el mar de los nombres propios*, lo innombrable de la operación contingente del goce que será construido allí, y a la vez, donde el sujeto descubre que la ficción del fantasma intentó, siempre fallidamente, volver necesarias las condiciones de satisfacción y de amor que en verdad eran contingentes.

Es entonces, para poder pasar del tejido del fantasma a lo real del síntoma, que Eric – con Lacan– sitúa en dichos *descubrimiento, construcción, fracaso e innombrable*, “el duelo radical que se produce en la experiencia analítica”, en tanto *experiencia del objeto para siempre perdido*.<sup>4</sup> El sujeto puede entonces volver a resguardarse en el refugio del fantasma o mantenerse a la espera de un sentido más profundo de la contingencia.

Pero el análisis empuja a algo más (que Eric ubica ya planteado de algún modo por Freud en “Inhibición, síntoma y angustia”), que “... el encuentro con el verdadero partenaire del sujeto depende de las formas de la contingencia de su goce, que creyó encontrar o va a reencontrar en ese partenaire que le parece tan necesario”.<sup>5</sup> Articulando así la necesidad de pasar por ese duelo, pérdida o agujero para no sólo re-escribir o reinventar el sínt(h)oma, sino para acceder a una nueva relación, más vital, con el goce, Eric concluye, articulando el destejido del fantasma con ese paso en más que piensa no ya la salida del análisis especialmente en relación al deseo sino a partir del goce, que: “... el descubrimiento del fantasma y de su funcionamiento (...) y la culpa ante las exigencias de goce (de la época por ejemplo) es también una protección, una defensa contra aquel duelo (radical). Finalmente, la relación con el partenaire no será necesaria y el encuentro permanecerá contingente”.<sup>6</sup>

Encuentro con una pérdida y con un imposible que permite pensar una modalidad de satisfacción, un tipo de “felicidad” después del análisis. Una que sabe que no hay

universal para ningún bien ni medida común, y que ninguna satisfacción es justificada salvo por la ley del fantasma; descubriendo así una nueva moral “loca”, tan poderosa como la kantiana, que sólo conoce el imperativo dado por la contingencia del goce. Entusiasmo (inédito o nuevo) que supone el encuentro con lo real como imposible, “el encuentro propio con la chifladura de cada uno”.

Los nuevos encuentros, si puedo reducirlo a eso (o “mestizaje” o “infinito particular”, tomando temas tan remotos como actuales y a Marisa Monte), serán solo *conversaciones garantizadas por lo real del síntoma, establecidas a partir del síntoma particular de cada uno* (lo que da pie a su segundo texto o segunda parte).

Para todo ello, por supuesto, es necesario un analista, es decir, uno que “... obtuvo una certeza a partir del atravesamiento que hizo en su propia experiencia de que no existe partenaire necesario, de que la relación sexual no se escribe y de que hay, en efecto, solamente la contingencia del encuentro”.<sup>7</sup> Es a partir “de su propio duelo que podrá (causar) que otro continúe hasta obtener el punto donde se descubre lo imposible de la relación sexual y la contingencia del goce por su propia cuenta”.<sup>8</sup>

A partir de estas orientaciones, entonces, trataré de proponer y sostener en el trabajo del año (tomando una faceta posible para debatir) que: no habrá manera de atrapar, en tanto agujerito, lo real del síntoma, sin atravesar o deconstruir cierto tejido (el del fantasma) o bien sin inventar (con las marcas y recursos “ficcional” de que se dispone) un nuevo modo de tejer.

## Notas

---

<sup>1</sup> Juarroz, R., Undécima Poesía Vertical /II -XXV- (1988)

(En la memoria unitiva de Antonio Porchia)

*Cada poema hace olvidar al anterior  
borra la historia de todos los poemas,  
borra su propia historia  
y hasta borra la historia del hombre  
para ganar un rostro de palabras  
que el abismo no borre.  
También cada palabra del poema  
hace olvidar a la anterior,  
se desafilia un momento  
del tronco multiforme del lenguaje  
y después se reencuentra con las otras palabras  
para cumplir el rito imprescindible  
de inaugurar otro lenguaje.  
Y también cada silencio del poema  
hace olvidar al anterior,  
entra en la gran amnesia del poema  
y va envolviendo palabra por palabra,  
hasta salir después y envolver el poema  
como una capa protectora  
que lo preserva de los otros decires.  
Todo esto no es raro.  
En el fondo,  
también cada hombre hace olvidar al anterior,  
hace olvidar a todos los hombres.*

*Si nada se repite igual,  
todas las cosas son últimas cosas.*

*Si nada se repite igual,  
todas las cosas son también las primeras.*

<sup>2</sup> Laurent, E., “Mentiras de la felicidad I. El tejido del fantasma”, *Enlaces* 22, Grama, Bs. As., 2016, pp. 36-9; al que continúa –en versión online– el citado en el segundo epígrafe.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 38.

<sup>4</sup> *Ibid.*

<sup>5</sup> *Ibid.*

<sup>6</sup> *Ibid.*

<sup>7</sup> Laurent, E., “Mentiras de la felicidad II. Lo real del sinthoma”, *op. cit.*, en [www.revistaenlaces.com.ar](http://www.revistaenlaces.com.ar)

<sup>8</sup> *Ibid.*